

yaca, un joven alfarero acababa de sacar su última creación del horno: una magnífica urna funeraria de cerámica. Su amigo Chaco se quedó maravillado ante la calidad de los colores ocres y rojizos y le dijo suspirando: yaca, me gustaría tener el mismo talento que tú. Yo todo lo que toco lo rompo. Cada uno ha de cultivar sus propias